VIDA Y MUERTE DEL FALSO PROFETA MAHOMA

Antonio Mira de Amescua

Edición de Agustín de la Granja

VIDA Y MUERTE DEL FALSO PROFETA MAHOMA

[DEL DOCTOR MIRA DE AMESCUA]

Hablan en ella las personas siguientes:

ABDIMANOPLES	OMAR
RAQUEL	ALIZAIDÍ
TEODORO	CADIGA
MAHOMA	ZAPICO
FÁTIMA	LABÁN
SIROQUIO	TAMAR
SERGIO	ABDIAZED

JORNADA PRIMERA

Baja por una montaña Mahoma con Abdimanoples, viejo, en los brazos, vendados los ojos, y dicen, bajando

ABDIMANOPLES

¿Dónde, amigo, enderezas
tu camino, por brutas asperezas
y oscuros horizontes,
talando selvas, penetrando montes?
¿Dónde me llevas, ciego,
por las incultas cumbres que navego,
embarcado en tus brazos,
a riesgo de morir hecho pedazos?
¿Qué buscas en un risco?

MAHOMA

Fundar un obelisco,
en sitio no habitado,
a los maduros huesos de un cansado
de vivir.

ABDIMANOPLES ¿Qué despecho
altera la cordura de tu pecho
o qué traidor te mueve
a perpetrar hazaña tan aleve?

MAHOMA

En crueldades mayores
no necesito yo de consultores
ni es torpe mi despejo.

ABDIMANOPLES

Pues ¿en qué te ha ofendido aqueste viejo?
Hijo, ¿no me conoces?

Baja con él al tablado y descúbrele

Mírame: tu amo soy; no me des voces
sino escucha el juïcio
que ocasiona tu cierto precipicio
porque de él informado
vayas al otro mundo sin cuidado.
Yatrarip, noble aldea
de la desierta Arabia, se hermosea
con ser mi patrio suelo;
nací de ilustres padres; llamó el cielo,
que todo predomina,
a mi padre « Abdalá» , a mi madre « Emina» .
Mi padre, antes y entonces
idólatra, adoró palos y bronces;
mi madre fue gran santa:
de hebreas ceremonias fértil planta.
No conocí a ninguno
porque antes que naciese murió el uno
y el cielo santo quiso
colocar en eterno paraíso,
por evitar más daños,
dejándome –criatura de dos años–
a mi madre maldita;
que un rencor natural mi pecho incita,
entre dudas de injuria,
y contra ella me provoca a furia
tal que, si la alcanzaran
viva mis manos, la despedazaran;
y así en pensar no excedo
que ella y La Muerte me tuvieron miedo
y previno con maña
la ofensa de mi golpe la guadaña.
Huérfano de ascendientes,
quedé sujeto a amparo de parientes;
y diome albergue pío
el hechicero Bueír, mi tío,
el cual, abriendo el arca
de sus conjuros, me sacó monarca.
Asaltaba la tierra,
en este tiempo, un escuadrón de guerra
de scenitas inciertos
que habitan, como alarbes, los desiertos
y roban valerosos;
éstos me cautivaron, alevosos,
y fui, con sus pendones,
de mi edad, el mejor de los ladrones
hasta que, al mes octavo,
tu, Abdimanoples, para vil esclavo

me compraste y por dueño
te reconozco desde muy pequeño.
Nunca lo has parecido;
nombre y amor de hijo te he debido;
de mí y de mi destreza
has fiado tu honor, casa y riqueza,
tan grande que La Fama
el renombre de rico te da y llama.
Entero señorío
goza en tu hacienda solo mi albedrío;
estas deudas te debo
y ser la ingratitud villana apruebo.
A tus nobles acciones
estoy reconociendo obligaciones,
mas tengo por más justo
ejecutar las cosas de mi gusto
porque cuanto poseo
no aplaca la ambición de mi deseo.
Si quieres que lo diga,
yo adoro a tu mujer, yo amo a Cadiga,
a ser su esposo aspiro
porque es espejo claro en que me miro,
y con tu muerte espero
poseer su belleza y tu dinero.

ABDIMANOPLES

De que es fuerte locura
haber quedado vivo me asegura
oyendo tus razones,
portentos de maldades y traiciones;
porque, si fuera cierto,
sólo el serlo por sí me hubiera muerto.

MAHOMA

Abdimanoples, piensa
que estoy en mi jüicio.

ABDIMANOPLES Si esa ofensa,
ese bestial agravio
ha osado publicar tu fiero labio,
no es mucho que me ofrezca
a padecerle ni que le padezca,
que atreverse a decirlo
fue más violencia que será sufrirlo,
y me vengará el cielo.

MAHOMA

En hacerle disgustos me desvelo.
No temo su venganza,
que es muy corto el poder que el cielo alcanza
en mí desde este día,
feliz principio de mi monarquía.

ABDIMANOPLES

Si en eso está, ¿qué aguardas?
¡Dame la muerte! ¿Para qué te tardas,
enemigo tirano?
Alarga, alarga la precita mano,
que mis ansias son tales
que no temo el rigor de los mortales;
acaba, si te importa.

MAHOMA

Tu vida, triste viejo, será corta;
no ablandarás mi pecho
en abundantes lágrimas deshecho,
que si lo he dilatado
es por verte morir desesperado;
y pues tu lengua loca,
en vez de apaciguarme, me provoca,
baja desde este mundo,
por escalas de peñas, al profundo;
y si, en tanta agonía,
Plutón te preguntare quién te envía,
dile, porque te asombres,
que el mayor enemigo de los hombres.

Tómale en brazos y éntrase con él, y salen Cadiga, Sergio y Tamar

CADIGA ¿Hállaste bien en Arabia?

SERGIO Con la merced que recibo
en tu casa, alegre vivo.

CADIGA A la humanidad agravia
quien a tu edad cana y sabia
no sirve en cuanto se ofrece
como su caudal merece;
y así, el haberte servido
deuda natural ha sido
por lo que en ti resplandece.

SERGIO En dar gracias mi rudeza
a ese favor fuera ciego;
humildemente la ruego
que te las dé a tu nobleza.
Respóndate tu grandeza
para que iguale al favor
y aún quedará superior,
pues agradece obligado;
y el honor que tú me has dado,
pues no lo estaba, es mayor.

TAMAR ¿Por qué dejaste el abrigo
de tu patria natural?

SERGIO Porque cuando trata mal

es el mayor enemigo.
El cielo es fiel testigo
que mi destierro fue injusto:
Heraclio, césar augusto,
porque agudo interpreté
dos artículos de fe,
tuvo en desterrarme gusto.

Sale Mahoma

MAHOMA
Escúchame, Sergio, aparte,
si Cadiga da licencia,
una cruel inclemencia
de las que el Hado reparte.

Vanse Cadiga y Tamar

SERGIO ¿Qué quieres?
MAHOMA Comunicarte,
como amigo, un gran secreto
que has de tenerlo y efeto
si me ayudas.
SERGIO Al motivo
más difícil me apercibo
y mi ayuda te prometo.
MAHOMA
Sabe que a Cadiga adoro
porque el niño tirador,
como penetra mi humor,
me tira con flechas de oro;
y a mi alma es muy sonoro
porque esperan mis intentos
fabricar fijos cimientos
con su excesiva riqueza
para poner mi cabeza
en imperiales asientos.
Mi pensamiento furioso
no mira razón ni ley
porque consiste en ser rey,
en llegar a ser su esposo;
de madre el título honroso,
si fingido, en él le advierto,
pero es tal mi desconcierto
y resolución firmada
que no se me diera nada
aunque hubiera sido cierto;
para quitar embarazos
a Abdimanoples he muerto:
ya queda cadáver yerto
de la común madre en brazos;

finge mentirosos lazos
y cuenta con dolor fuerte
a Cadiga aquesta muerte
y habla luego del futuro
marido, que yo aseguro
que no desprecie la suerte.
Ella ha ofrecido ser mía
en muriendo su marido:
ve, de esto bien advertido,
háblala de mí y confía,
su voluntad está pía,
imita tú a Filomena
y con canto de sirena
acábala de atraer;
y, si fuere menester,
significala mi pena.

SERGIO Cadiga será tu esposa
y de todo saldrás bien
si me prometes también
ayudarme en otra cosa.

MAHOMA
En la más dificultosa
seré amigo sin segundo;
mi poder dedico y fundo
para ti; di lo que encierra.

SERGIO Que me ayudes a dar guerra
a Dios, al cielo y al mundo.

MAHOMA
Cuando nació mi persona
se vieron varios presagios
y por mago de los magos
el infierno me corona;
cualquiera soberbia abona
lo referido; y, así,
yo te ofrezco desde aquí
dar esa guerra, y podré,
porque admiro un no sé qué
de exceso de humano en mí;
ni quedará por aliento;
porque, si en él consistiera,
estoy cierto que pudiera
conquistar el firmamento.

SERGIO Con oír tu bravo intento
juzgo a Heraclio destruido
y al cielo a guerra convido,
que quiero darle a entender
el mal que le puede hacer

un hombre docto ofendido.

MAHOMA

Esto queda concertado:
hoy vuestra amistad empiece.

SERGIO Y quedar también merece
con los brazos confirmado.

Abrázanse

MAHOMA

En callar haya cuidado,
porque importa.

SERGIO En la cordura
consiste nuestra ventura.

MAHOMA

Sergio, enciéndase este fuego:
con brevedad parte luego
y el casamiento procura.

Vase. Sale Cadiga

CADIGA En vuestro discurso vi
algunas tristes señales.
¿Qué hay de nuevo?

SERGIO Ciertos males
de naturaleza en ti.

CADIGA ¿De naturaleza?

SERGIO Sí.

CADIGA Ya recelo los que son.

SERGIO Apercibe el corazón.

CADIGA Nunca en él me falta brío.

SERGIO Mirando esta tarde el río,
desde un altivo peñón,
tu desventurado esposo,
se le turbó la cabeza
y todo, por su aspereza,
hasta un raudal proceloso
cuyo seno caudaloso
con una y otra onda fuerte
contrastó su adversa suerte;
y ha sido causa el despeño
de que goce eterno sueño
en el lecho de la muerte.
La divina voluntad
nos rige en todo, y en parte
con ella has de conformarte,
que es prudencia y es lealtad
halle tu capacidad
consuelo en ajenos daños;
mas no apliques los extraños,

que aquí el consuelo acompaña
el golpe de la guadaña,
pues hirió tan largos años.

CADIGA En causa de dolor llena
es el consuelo mayor
un discreto embajador
que notifique la pena.
El suceso me condena
a tristeza y sentimiento;
pero, del grave tormento
en que pone el corazón
la referida pasión,
me libra tu entendimiento.
Siempre en tu ingenio han hallado
mis dolores medicina,
mis escrúpulos dotrina
y remedio mi cuidado;
mi pecho te he consultado
en los secretos más graves
y, pues ya todo lo sabes
y me sabrás gobernar,
desde hoy te quiero entregar
de hacienda y alma las llaves:
como absoluto señor
puedes mandar y regir.

SERGIO En todo te he de servir
como el criado inferior,
pero acepto este favor
sólo por darte un consejo;
y, en virtud de él, te aconsejo
que elijas nuevo marido
y que entregues al olvido
el ya fallecido viejo.

CADIGA Tu gusto he de obedecer.
¿A quién tu prudencia abona
por digno de mi persona?

SERGIO Eso tú lo puedes ver.

CADIGA Tú, Sergio, has de proponer
y yo dar resolución.

SERGIO Quisiera que mi elección
tan acertada saliera
que los deseos midiera
de tu propio corazón;
mas, pues ocultos están
y obedecerte es forzoso,
yo quiero darte un esposo
noble, entendido y galán,

cuyos años lograrán
la mocedad que en ti asoma,
cándido como paloma,
mariposa de tu fuego,
y que le aceptes te ruego.

CADIGA Di, amigo, ¿quién es?

SERGIO Mahoma.

CADIGA Quien dices tendrá la palma;
y el consejo te agradece
el alma, porque parece
que le leíste en el alma.

SERGIO Pues, señora, no haya calma
en la ejecución.

CADIGA No habrá.
Hoy mi marido será.
¡Vuele la Fama en un punto
de Abdimanoples difunto
y del nuevo electo acá..!

Vanse. Salen Omar y Zapico

ZAPICO ¿Qué buscas en esta casa,
señor?

OMAR Busco un rayo fiero
que infierno le considero,
pues no me mata y abrasa.

ZAPICO ¿Qué es eso de rayo? Advierte
que eso no me satisfizo;
porque soy espantadizo
y temo mucho la muerte.

OMAR Busco una Dafne crüel
y, según de mí va huyendo,
que no la alcanzaré entiendo
aun convertida en laurel.

ZAPICO Hallaste cura y desmayo
en el ser tras quien te arrojas
pues de este laurel las hojas
harán defensa a aquel rayo.

Sale Tamar

TAMAR No te vayas alabando
que siguiendo a Dafne vienes;
¿para qué? Delante tienes
la dafne que vas buscando.

[ZAPICO] [*Ap.*]
Pues ya su sombra te toca,
derrama, señor, aprisa,
por todos los poros risa
y almíbares por la boca.

Amor es padre de excesos:
porque ya, en tus ademanes,
juega el alma a los batanes
y el gusto a quebrantahuesos.
Di requiebros por la posta;
acaba, señor, acaba,
que en mi, como en una aljaba,
tendrás ayuda de costa:
fijo hablante me hallarás,
que a todos decir escucho
que los martes hablo mucho
y los jueves mucho más;
y, si a escucharme te atreves,
con facilidad verías
que hablo más esotros días
que los martes y los jueves.
¡Háblala, pues está aquí!

OMAR [*Ap.*]

Si llego a hablarla, Zapico,
yo iré de desdenes rico.

ZAPICO [*Ap.*]

Pues yo la hablaré por ti:
seré de tu lengua el manso,
de tu voz el arriero;
y no serás el primero
que ha enamorado con ganso.

OMAR [*a Tamar*]

Si labra una peña dura
la sutileza del agua
no con vigores que fragua
mas con porfía y blandura,
mitigue vuestros enojos
–duro peñasco de amor–
el agua que mi dolor
va exhalando por los ojos;
vuestra nobleza mostrad
en tratar con hidalguía:
suplid con la cortesía
la falta de voluntad.

TAMAR Justamente estás quejoso;
pero, pues aquí te he hallado,
volverás desengañado
de un ánimo cauteloso.
El natural de los hombres
fue, desde el primer principio,
valeroso y noble Omar,
ingrato a los beneficios:
su adúltera inclinación

mostró con el Criador mismo
el primer hombre criado
en el fértil Paraíso
pues, en vez de obedecerle,
a tal bien reconocido,
prefirió a su mandamiento
el logro de un apetito.
Otros ejemplos dijera
de ingratos a Dios, mas cifro
todos los demás en éste.

ZAPICO Déjalos. Muy bien has dicho,
porque aquesos son ingratos
de Cuaresma a lo divino.

TAMAR Y viniendo a lo que importa
para el intento que sigo,
te diré, en breves razones,
los fines de mi disinio.
Como curiosa en leer,
leyendo diversos libros
hallé que los hombres eran
soberbios, libres y altivos;
dueños de la ingratitud
y señores del olvido.
Libró Ariadna a Teseo,
con la industria de un ovillo,
del biforme Minotauro
e intrincado Laberinto;
dejó, por él, de reinar
en Creta; dejó al rey Minos,
su padre y, amante firme,
le siguió en varios peligros;
y el alevoso Teseo,
ingrato y desconocido
a la lealtad de Ariadna,
tantas deudas satisfizo
con dejarla sin amparo,
sola, en la isla de Quíos,
entre fieras y peñascos,
entre animales y riscos.
Después de varios viajes,
Eneas, el peregrino,
aportó a la gran Cartago,
donde halló piadoso abrigo
y albergue para su armada;
y allí, enamorada Dido,
reina de aquella ciudad,
de su ingenio, talle y brío,
apenas rindió favores

a Eneas, de ellos indigno,
cuando, huyendo, mostró ser
de su beldad ladrón impío.
Yo, escarmentada en sucesos,
temí pasar por lo mismo
si en el piélago de amor
entraba con precipicios;
detúveme y, por tentar
de tu voluntad el sitio,
en algunas ocasiones
probé desdenes contigo.
Pero, ya que tu amor veo
de firmeza guarnecido
y en amarte yo conozco
que algún oculto destino
confrontó nuestras dos almas
a tenerse amor nativo,
te aseguro, noble Omar,
y con juramento afirmo
que los pasados desdenes
fueron falsos y fingidos;
que siempre con voluntad
igual a la tuya vivo
y, desde hoy, a tus aras,
vida y alma sacrifico
para que dispongas de ellas
a tu gusto y albedrío.

OMAR Con tus razones el alma
tanto gozo ha recibido
que apenas puede, gloriosa,
dar de agradecida indicios.
¡Respondan por mí las aves
y, con sus harpados picos,
te solenicen a coros
en jerigonza de silbos!
¡Fabrique dulces sirenas
de Neptuno el edificio
que, al son de alabanzas tuyas,
suspendan los peregrinos!
¡Renazca el suave Orfeo,
rémora de los abismos,
y cantando tu firmeza
pare el curso de los ríos!
Y en fin, para celebrarte,
ningún cisne quede vivo,
cantando, en lugar de exequias,
gloria a tu ingenio divino:
que yo, por más que me informe

la ingratitud de los míos,
no me rendiré a sus yerros,
ni me tendrán por cautivo,
ni mi amor imitará
de arena montes altivos
sujetos a cualquier aire
livianos y movedizos;
ni me anegaré en las aguas
profundas del torpe olvido
aunque en el mar de mi amor
padezca fuertes peligros;
ni seré falso Teseo
que a huesos de un ángel vivo,
en una playa desierta,
de fieras, funde obeliscos;
ni pagaré el hospedaje
como Eneas fugitivo
que de robador ingrato
deje, con la fuga, indicios;
que si tu hermosura es cielo,
yo entiendo ser polo fijo
que, con los rayos que giras,
resplandezca hermoso Cintio.

TAMAR Tu fe estimaré si cumples,
como noble, lo que has dicho.

ZAPICO [*Ap.*]
Mucha más caballería
será dejar de cumplirlo.

OMAR Eterno seré en servirte.

ZAPICO Mala elección has tenido;
porque, en viviendo ochenta años,
se vuelve un hombre guarismo
y es el cero de la cuenta
en la suma de sus hijos
y, en la mano de la casa,
el dedo del panarizo.

Vanse. Salen Mahoma y Cadiga

CADIGA Hoy, esposo, has de cumplir
sosiegos a mi cuidado.

MAHOMA *Ap.*
De Sergio vengo industriado
en lo que la he de decir.

CADIGA Acaba de descubrir
la causa de mi tormento,
que es tal la pena que siento
que parece a mi esperanza

eternidad tu tardanza
y siglo cada momento.
Descendiente de Abrahán:
si algo mis cuidados pueden,
cuéntame de qué proceden
los desmayos que te dan;
ocultas causas serán,
pues las niegas sin razón
conociendo mi afición
y que tus propios desmayos
me atraviesan como rayos
las telas del corazón.
Ya, mi bien, me prometiste
sacarme de inciertas dudas;
y, así, razón es que acudas
a la palabra que diste:
que te aclararías, dijiste,
cuando estuviésemos solos;
no procedas con más dolos;
solos los dos nos hallamos
y ya en la ocasión estamos;
declárame aquestos polos
en que mi pena y dolor
se fundan.

MAHOMA Cadiga hermosa:
no estés de mi fe quejosa;
no ha sido falta de amor
sino orden superior
que yo la causa te cubra;
toma, de que te la encubra,
con el cielo, la pendencia,
que no me ha dado licencia
para que te la descubra.

CADIGA ¿El cielo no quiere dar
la licencia? ¿De qué modo?

MAHOMA
Sus órdenes sigo en todo:
no las he de traspasar.

CADIGA Más me vienes a ofuscar
con estas breves razones
llenas de equivocaciones.
¡Dímelo, así vean tus días
el prometido Mesías..!

MAHOMA
En obligación me pones
de no dilatarlo más;
pero has de hacer juramento
[..... -ento]

de que a nadie lo dirás.

CADIGA ¡Plegue al cielo, si jamás
fuere al secreto traidora,
que tu amor...

MAHOMA Baste, señora.
No pretendo –¡por tu vida!–
sino que estés advertida
del silencio por agora.
De tu prudencia confío
que me guardarás, leal,
un secreto celestial
de entre Dios y yo.

CADIGA Bien mío:
daré en loco desvarío
hasta saberle, furiosa;
que a una mujer cuidadosa
le engendra mayor deseo
declararle por rodeo
lo que pregunta, curiosa.

MAHOMA
Pues Cadiga, no te asombres:
sabe para entre los dos
que soy profeta de Dios
y, con divinos renombres,
vengo a dar ley a los hombres
honesta, loable y santa.

CADIGA Déjame besar tu planta,
que ya el alma lo previa,
señor, cuando te rendía
adoraciones.

MAHOMA Levanta
y advierte la causa, pues,
que violenta con rigor
mi fortaleza y valor
a los desmayos que ves
que paso y tu sientes; es
que Dios un ángel me envía
de superior jerarquía
cuyo divino saber
en todo lo que he de hacer
es mi norte, luz y guía;
y cuando, entre dulce sueño,
desmayos siento sin habla,
al espíritu me habla
las órdenes de su dueño.
Soy átomo tan pequeño
para sus ardientes rayos
que, aunque previniendo ensayos

bizarro el cuerpo se esfuerza
para oírle, es tal su fuerza
que me causa estos desmayos.
Desmayos son que apetezco
por ver, en suspensión tal,
glorias que admiro, mortal,
del cielo, a quien obedezco.
Penetrar cielos merezco:
aquel instante o memoria
del mayor triunfo y vitoria
que en mortal puede caber,
pues nadie puede tener
más gloria que ver la Gloria.
Ya te he dicho mi ventura,
negada a varones sabios;
agora, selle tus labios
la nema de la cordura.

Vase

CADIGA Seré mármol, seré dura
roca en oír y callar;
y hoy me llego a asegurar
de que el mayor imposible
trueca en término apacible
la mujer con porfiar.
De un profeta la agudeza
vencí; pero, si porfía,
mayor vitoria sería
vencer mi naturaleza.
Mujer soy, ¿qué fortaleza
ha de bastar en mi ayuda
para callar como muda
lo que me ha de engrandecer?
Fuerza es o negar mi ser
o que a publicarlo acuda.

Vase y salen Mahoma y Sergio

MAHOMA
¿Quién, amigo, pudiera
reducir la entereza de Cadiga
sino tú? ¿Quién supiera
hacer de esclavo y dueño nupcial liga
y convencer que cuadre
casarse un hijo con quien fue su madre?
Ni a mi natural padre
debo reconocer tantos favores
ni a mi maldita madre,
que por mí padeció fieros dolores,
con ser, en mi venida,

entrambos los autores de mi vida.
Ni estoy tan obligado
a la Naturaleza poderosa
por haberme dotado
de cuantas gracias pudo, generosa,
repartir naturales,
que esos todos son bienes de mortales.
Ni a Dios omnipotente,
que es bien así le reverencie y nombre,
en su imperio eminente,
que me vistió piel racional de hombre,
debo tal excelencia
como la que me ofrece tu prudencia.
Todo cuanto me han dado
padres, Naturaleza y Dios eterno
vive sujeto al hado
mortal y de los astros al gobierno;
pero en lo que en ti hallo
ni aun Dios tiene poder para borrallo.
Con sutileza extraña
y tu ayuda, mi Sergio, en que me fundo,
comienzo la maraña
y el enredo mayor que ha visto el mundo
en el terrestre globo:
si Jesús fue Cordero, seré lobo.
Opuesto a sus rebaños,
contra ovejas y mansos corderillos
solicitaré engaños
hasta ligar sus almas con mil grillos;
fingiéndome profeta,
predicaré, sutil, mi nueva seta.
Gentiles y judíos
reduciremos sin dificultades
a seguir dogmas míos,
que aprende bien el malo las maldades
y sus idolatrías;
engañaré con falsas profecías.
Venceré resistencias
de los endurecidos corazones
con poder y violencias;
algunos con amor, otros con dones,
buscando varios modos
con que me sigan y obedezcan todos.
Tú has de ser sólo, amigo,
el consejero de mi nuevo Estado.

SERGIO Siempre andaré contigo,
sin faltar un instante de tu lado.

MAHOMA

¡Eres derechamente
el manantial! ¡De ti nace esta fuente
prodigiosa!

SERGIO Confío
ver de nuestra esperanza buen suceso,
que me alienta tu brío
para mayor temeridad o exceso.

MAHOMA
Verás mi bizarría
en el discurso de esta tiranía.

Sale Tamar

TAMAR ¡Oh tributo penoso,
pensión áspera y fiera
del monarca mas dios, del dios mas ciego;
tirano del reposo;
con impiedad severa,
salteador inhumano del sosiego!
¿No me bastaba el fuego
que el alma triste pasa
queriendo bien a un hombre
ingrato, cuyo nombre,
cual veneno feroz, mi pecho abrasa,
sino que mi paciencia
pruebe penalidades de su ausencia?
Al partirse, obediente
prometió no olvidarme
el bravo Omar, que rinde mis despojos;
pero de un hombre ausente
¿cómo podré fiarme,
si mi propia sospecha me da enojos?
¿No han de mirar sus ojos
y percebir mirando
el objeto si es bueno?
¿No le darán veneno
las especies que está comunicando?
Pues ¿qué fe me asegura
de hombre ausente, si mira otra hermosura?
¡Volad, quejas, diciendo
Mis penas y mi llanto
a quien adoro!

SERGIO Triste Tamar viene.

MAHOMA
Sus tristezas entiendo
y, a fuerzas de un encanto,
fácil he de curar el mal que tiene;
que te vayas conviene,
vete, Sergio.

SERGIO Obedezco
tu gusto.
Vase.
TAMAR ¿Quién pudiera,
cual tórtola ligera,
volar a ver el bien de que carezco
y ser oculta espía
de lo que, ausente yo, le divertía?
MAHOMA
Inanimadas flores
de este jardín gracioso
mueven, Tamar hermosa, tus suspiros;
los dulces ruiseñores
en canto sonoroso
responden eco a tus quejosos tiros;
del cielo los zafiros
te rinden luto.
TAMAR Encanto
parecen cosas tales.
MAHOMA
Yo, que entiendo tus males,
piadoso, busco para daño tanto
algún alivio.
TAMAR El cielo
sólo pudo decirte mi desvelo;
pero ¿qué alivio cabe
en mi pena, que excede
dolores?
MAHOMA Dime tu lo que deseas.
TAMAR Ver a Omar.
MAHOMA Si la grave
pena de eso procede
y tu rigor, con verle, lisonjeas,
yo haré que tus ideas
le miren claramente.
TAMAR Trocarás mi agonía
en gozo y alegría.
MAHOMA
Llégate a los cristales de esta fuente
y mira en sus alcobas
tu amante en seno de peinadas ovas.
TAMAR Que te burlas presumo.
¿Cómo han de ver mis ojos
a quien está cien millas de esta tierra?
MAHOMA
Para mi poder sumo
serán breves despojos
hacer que mires cuanto el orbe encierra

en llano, valle o sierra,
desde la tierra helada,
desde el Ártico Polo
al dorado Pactolo,
a la región del sol más coronada.

Llégase Tamar a la fuente

TAMAR Cielos, ¿esto que veo
es ilusión? ¿Es sombra del deseo?
El que, en margen amena
de caudaloso río,
tierno, suspende el agua con lamentos
y escribe en el arena,
con lloroso rocío,
sonoras quejas, rémoras de vientos;
el que, en dulces acentos
acordes y suaves,
exhala triste anhelo
que, volando hasta el cielo,
canora emulación es de las aves
¿no es el bien que prefiero,
Omar, por cuya ausencia peno y muero?
Llegaré con recato
a ver qué le divierte,
pues tan cerca le tengo y no me mira.
¡Ay, cielos! ¡Un retrato
es su vida y mi muerte!
¡El bello original, en él, admira!
¡Con terneza suspira!
¡Oh, fiero ingrato! ¿Cúyo
es del pincel traslado,
que te tiene olvidado,
de que mi suerte constituyo?

VOZ *dentro* *Tuyo*.

TAMAR ¿Qué me dices? ¿Es sueño?
¿Quién respondió a mi voz, señor?

MAHOMA Tu dueño.

TAMAR ¡Gran ventura! ¡Ah, tirano!
Dime, ¿ausente qué haces
para aplacar tan gran desvelo?

VOZ [*dentro*] *Velo*.

TAMAR ¿A mal tan inhumano
con velar satisfaces
y sueles esperar consuelo?

VOZ [*dentro*] *Suelo*.

TAMAR Tu poca fe recelo.
¿Qué esperanza hay en suerte
tan esquiva y resuelta

o qué revuelta?
VOZ [*dentro*] *Vuelta*.
TAMAR ¿Qué bien alcanzas con volverte?
VOZ [*dentro*] *Verte*.
TAMAR Con mi vista, tu llaga
¿qué antídotos del mal propaga?
VOZ [*dentro*] *Paga*.
TAMAR ¿Qué puedo yo deberte
si tu ausencia no ha dado
lugar de declararte apenas?
VOZ [*dentro*] *Penas*.
TAMAR Las que padezco, advierte,
por tu causa. En el prado
do estás ¿mis quejas no resuenas?
VOZ [*dentro*] *Suenas*.
TAMAR Si unida a tus cadenas
está mi fantasía,
¿qué serás en seguirme,
porque lo afirme?
VOZ [*dentro*] *Firme*.
TAMAR ¿Podré fiar de tu porfía?
VOZ [*dentro*] *Fía*.
TAMAR De ti no me aseguro:
jura a mi fe no ser perjuro.
VOZ [*dentro*] *Juro*.
TAMAR Obligación altiva
de firmeza le debo:
a solas mi retrato contemplaba
(forma muerta que anima
memorias de su dueño),
tierno y enamorado suspiraba.
Saeta que me clava,
¿qué haré, reconocida
a tan fiel ausente?
Quiero arriesgar, valiente,
por alcanzarle, mi penosa vida;
y, si anegada muero,
sacaré de la deuda en que está Hero.
Arrojaré mis brazos,
por alcanzar los suyos,
a los cristales de esta fuente clara
aunque me haga pedazos;
tú, mi bien, con los tuyos
la fineza mayor ampara...
VOZ [*dentro*] *Para*.
MAHOMA
Considera y repara,
con discreta cordura,

que es esa acción sin seso
desesperado exceso;
y no es valor ni esfuerzo la locura.
Vase.

TAMAR Pues mi suerte lo quiso,
seré con esta fuente otro Narciso.

Vase a arrojar y desaparecese la fuente

Soberanos portentos,
prodigiosos amagos
son los que admiro en tantas novedades;
parecen fingimientos
de los estigios lagos.
Asombro es vil de bárbaras edades
hallar, en soledades,
raudales habladores
dibujando sutiles
hombres en sus viriles
con lenguas de cristal hablando amores
y respondiendo huecos,
a tristes consonancias, dulces ecos.
Prometime esperanza
del no seguro gozo
viendo ocasión igual a mi deseo;
cual Tántalo me veo,
junto al agua, sin ella,
y busco, cuidadosa,
la manzana preciosa
que arriesgaba mi vida por cogerla;
pero huyéndome, astuta,
Tántalo soy del agua y de la fruta.
Tú, varón soberano,
que tanto poder tienes,
¡socórreme en el trance más furioso,
con poderosa mano! ¿Para qué te detienes,
cobarde, en ostentar valor famoso?
¡Ayúdame, piadoso!
Hoy mi excesiva pena
de todo bien carece;
Mahoma no parece,
también se ausenta; todo me condena
a que viva muriendo
entre males de ausencia que no entiendo.

JORNADA SEGUNDA

Salen Zapico y Raquel

ZAPICO ¿Es de casa, dama hermosa?
RAQUEL Sí soy.
ZAPICO ¿Tu nombre?
RAQUEL Raquel.
ZAPICO Mi sopa cayó en la miel;
debes de ser muy golosa.
Con gusto tu Jacob fuera
si me libraras de engaños
y de seguir muchos años
una propia madriguera.
Tuviera a entretenimiento
mirar tu gracioso norte
como no trujeses porte,
al final, de casamiento;
que, con esta condición,
sin tributo de joyeles,
es un plato de raqueles
muy digno de estimación.
RAQUEL ¡Bien ordenados contratos!
¿Quién es él?
ZAPICO Un judío rico;
tengo por nombre Zapico
y desciendo de Pilatos,
tomando de atrás el vuelo;
que, sin reparar un día
ni mirar en lo que hacía,
hubo a mi tatarabuelo.
La verdad, Raquel, te digo
¡por el más sublime cedro
en la esclava que a san Pedro
forzó a negar a su amigo!
De manera que, si rozno
sangre de Pilatos hoy
es, señora, porque soy,
por línea recta, su chozno;
y, porque más te acomodes,
por mi padre y sus parientes
vengo de los Inocentes
que degolló el rey Herodes.

RAQUEL ¿En qué forma?
ZAPICO Porque plugo
a Herodes, en tal crueza,
señalar a la cabeza
de mi alcurnia por verdugo.
RAQUEL ¡Qué linajudo infanzón!
ZAPICO ¿Pues no quieres que lo sea,
en Palestina y Judea,
un honrado narigón?
RAQUEL ¿A quién buscas?
ZAPICO A Tamar.
RAQUEL Ya sé de qué parte vienes.
No dudes, ¿qué te detienes?
Bien te puedes declarar
conmigo.
ZAPICO Si en estos puntos
somos entrambos terceras
de la guitarra, de veras
que sonaremos bien juntos.
Dile que mi amo, el viejo,
quien sus gustos estorbó
y quien a Omar desterró,
vive ya en otro pellejo;
dile que sin golpe fuerte
–porque no fue necesario
incitar al boticario–
se lo ha tragado la Muerte.
Ha quedado el campo abierto
y corriendo, como ves,
en la posta de mis pies,
voy por Omar al desierto;
y, para ir entretenido,
pensando en cosas de amor,
te pido cualque favor
de los que ordena Cupido.
RAQUEL La nueva daré a Tamar
al punto; y, para que veas
que estimo lo que deseas,
un favor te quiero dar
pequeño, como ha de ser,
porque andando no te aflija.
ZAPICO ¿Es sortija?
RAQUEL No es sortija.
Dale un alfiler
ZAPICO ¿Qué me das?
RAQUEL Un alfiler.

ZAPICO ¡Punta será penetrante
de las que el niño dispara,
pero mucho más clavara
una punta de diamante!
Yo le pondré en el sombrero
y, porque empiece la historia,
te ruego tengas memoria
de tu amante alfiletero.

Vase Zapico y sale Cadiga y Tamar

CADIGA Prima, Raquel: la afición
que a entrambas tengo me obliga
a que un gran secreto os diga,
tesoro del corazón;
sedme custodia secreta
de lo que referiré,
porque quebranto la fe,
al decíroslo, a un profeta.

TAMAR Bien te puedes confiar
del honor de nuestra lengua,
aunque se dice que es mengua,
en nuestro ser, el callar.

RAQUEL El silencio te aseguro
por mi parte.

CADIGA Vuestras bocas
han de ser dos mudas rocas
de la fábrica de un muro.
En este dorado siglo
nació de entrañas mortales
un hombre, para mi bien,
vestido en divinidades;
antorcha que ilustrará
glorias del cielo constantes;
rayo que, esparciendo luces,
deshará tinieblas grandes;
espejo claro en que vean
errores y ceguedades
los que adoran por Mesías
un hijo de humildes padres;
un profeta al fin, que afirma
con milagros admirables:
«Seréis pintura que informa
Dios, con gracias celestiales».
Este prodigioso Fénix
que de sí mismo renace;
este intérprete del cielo,
esta voz de sus verdades;
este acendrado crisol

con soberanos esmaltes;
este farol, esta guía
de los supremos viajes;
este... [*Ap*.] (¡Enmudecedme, cielos,
si os disgusto en declararme!)
No os engaño, ni es amor
propio ni ajeno, escuchadme:
Tamar, Raquel, el que he dicho
es mi esposo, no os espante:
por profeta soberano
debéis todos venerarle.

TAMAR Con lo que has dicho, señora,
has sosegado notables
discursos de mi cuidado
sospechosos, pero errantes,
que sin sosiego vagaban
admirados; porque, antes,
de su divino poder,
he visto claras señales.
Para apaciguar tristezas
de mi pasión, una tarde
formó pensiles al gusto
con cuya vista agradable
se divirtiesen memorias
y se olvidasen pesares.
De entre la menuda arena
sacó líquidos cristales
que por el campo bullían
cuanto sonoros brillantes
y con oblicua corriente
imitaban terso jaspe.
En su diáfano seno
me hizo ver un amante
que, lamentándose ausente,
daba suspiros al aire;
y siendo labios las guijas
fueron lengua los raudales,
que dieron a mis preguntas,
con sus respuestas bastantes,
indicio de que tu esposo
tenía de las deidades
poder y ciencias infusas,
pues en una esquiva margen
hallo flores y hallo yerbas,
artificio, adorno y arte;
hallo fuente en cuyo espejo
vivas sombras se mirasen,
y hallo lenguas en el aire

que dijesen, elegantes,
las glorias que él encubría,
para que más le ensalzasen.
Y así, como soy testigo
de este suceso admirable,
con tus razones, señora,
he venido a asegurarme
de lo que yo presumía.
Pero dime, ¿cómo sabes
que es profeta?

CADIGA Él me lo ha dicho;
que, como le importunase
a declararme el origen
de aquellos desmayos grandes
que le dan, ya convencido
me contó cosas notables,
diciendo que procedían
de que bajaba, de parte
del Dios de Israel, al suelo,
el espíritu de un ángel
a comunicarle el orden
que era su gusto guardase
en tratar con los hebreos;
y no pudiendo esperarle
ni ver con humanos ojos
tan divinas claridades,
tan sobrado ardor de rayos
que le abrasaban cambiantes,
era fuerza adormecerse
para escuchar el mensaje
porque el espíritu oyese
lo que en sentidos no cabe.
Y afirmó que en estos ratos
penetraba los celajes,
hasta la esfera divina,
de Jerusalén triunfante.
Mas, trayendo a la memoria
gozos tantos, glorias tales,
aun no puedo resistirlas
solamente en acordarme
de ellas. Y, yéndose, dijo
que entendiese era importante
el secreto hasta que él
de otra cosa me avisase;
y ansí yo os lo encargo.

TAMAR Prima,
el recato será grande.

RAQUEL Sin dar muestras de saberlo,

podemos reverenciarle.

TAMAR Razón es que desde hoy
miremos de otro semblante
a quien presto ofreceremos
debido culto a su imagen.

Vanse y sale Omar

OMAR Madrastra del amor eres, ausencia,
y madre del olvido y la mudanza;
vives unida a la desconfianza
y la duda y temor son la dolencia.
Dichoso aquel que ignora tu violencia
y vive, en dudas de la confianza,
a la sombra infeliz de la esperanza,
gozando de quien ama la presencia.
Negado a tanto bien sigo tu remo;
pero, aunque te parezca desvarío,
a nuestro amor no esperes te adelantes.
Ni olvido ni mudanza en Tamar temo;
que ha de ser firme, aunque mujer, confío
porque de ti triunfemos dos amantes.

Sale Zapico

ZAPICO Señor...
OMAR ¡Zapico, corona
mi cabeza con tus brazos;
ciñan el cuello tus lazos!

ZAPICO ¿De esta sirviente persona..?
Siempre te hallo, en el prado,
esparciendo tristes quejas
a los árboles y ovejas
(ilustre y grave senado)
o mordiendo uñas y guantes,
que pareces cuidadoso
poeta menesteroso
cuando acecha consonantes.
Dícenme que haces donaire
del comer; será razón
volverte camaleón,
pues te sustentas del aire.
Tu vida, Omar, interpreta
mi ingenio como mereces:
si no poeta, pareces
amador anacoreta.

OMAR ¿Hay algo de nuevo?
ZAPICO Sí,
y nuevas con intervalos:

que algunas me anuncian palos
en lugar de albricias.

OMAR Dí
las que fueren.

ZAPICO Traigo carta
en que la orden se encierra
de que, dejando esta tierra,
para la tuya te partas.

OMAR Nueva de tanta alegría,
Zapico, ¿puede tener
debajo de su placer
algún pesar?

ZAPICO Ser podría.

OMAR ¿Cómo queda Tamar?

ZAPICO Buena,
hermosa, airosa, alentada.

OMAR Es belleza consumada.

ZAPICO Cuantos la ven encadena
a eternas esclavitudes;
a muchos causa desvelos;
la cosecha de estos celos
ha de medir por almudes.

OMAR ¿Favorece a alguno?

ZAPICO No.
De sola una vez me acuerdo...

OMAR [*Ap.*]
(Aquí la paciencia pierdo).

ZAPICO ...que a mí me favoreció:
diome abrazo más estrecho
que el de Gibraltar, y es poco
más que éste.
Abrázale

OMAR Detente, loco.

ZAPICO Mucho más me apretó el pecho.

OMAR ¿Cuándo te le dio?

ZAPICO Al partirme.

OMAR Ese abrazo me enviaría
a mí.

ZAPICO No, por vida mía,
que me lo dio a mi, muy firme.

OMAR Las malas nuevas ¿qué son?

ZAPICO Allá las sabrás después.

OMAR Vamos a saber lo que es,
¡temerosa confusión!
Y, si licencia ha venido,
irás, Zapico, avisado

que no he de haberla escuchado
cuando me haya partido.

Vase. Sale Mahoma de ermitaño y Sergio

MAHOMA

Después que ha declarado
a mujeres, Cadiga, su cuidado,
[.....-iros]
acechaba la gente en mis retiros;
en diversos sucesos
logran prosperidades mis excesos;
en Meca se respeta
mi nombre y me veneran por profeta;
unos «deidad» me llaman,
[.....-aman]
y la voz ha corrido
de que soy el Mesías prometido;
llegan a encarecerlo
con tal pasión que he estado por creerlo.

SERGIO Mueven sus corazones
tus mágicas y extrañas ilusiones,
y el hacerte ermitaño
fue lo que más acreditó el engaño.

MAHOMA

Fue traza bien medida
que, en reverencia de la santa vida,
han hallado, por truecos,
crédito mis ardides y embelecos.

SERGIO De todo el horizonte
es adorado por divino el monte;
y en la espelunca oscura,
donde finges, con Dios, tierna dulzura,
codiciosa la gente
de oírte, aquí te busca.

MAHOMA Buena corriente
llevan, hasta este día,
los fundamentos de mi monarquía;
sólo pretendo agora
ser dueño de riquezas que atesora
Cadiga, que con ellas
la luz conquistaré de las estrellas.

SERGIO Su deseo postrero
es dejarte por único heredero
de la hacienda que tiene.

MAHOMA

Apresurar su vida me conviene.
Bien lograda ha vivido,

pues mi persona tuvo por marido;
mérito lleva eterno
para ser estimada en el infierno.
Si soy falso profeta,
ella dio puntos fijos a mi seta
con riquezas veloces
y publicando mi secreto a voces.
Dos años ha que vivo
en esta soledad, donde recibo
pasatiempos por tasa
yendo muy pocas veces a mi casa;
ya mujeres y hombres
me ensalzan con aplausos y renombres;
olvidar soledades
me importa y habitar en las ciudades.
Ya Cadiga me enfada
y, pues no ha de servirme para nada,
yo, Sergio, la condeno
a la bebida de un mortal veneno,
¿qué te parece?

SERGIO En todo
sigo tu gusto; califico el modo.

MAHOMA
Por difunta la alista;
tú has dado la sentencia de revista.

Vanse y salen Raquel y Labán

LABÁN Tan grande apercibimiento ..... kkk Escena V
no es para ocasión escasa.

RAQUEL ¿Viene el profeta hoy a casa?

LABÁN ¿Profeta..? ¡Donoso cuento
que fácilmente se creen
las mujeres!

RAQUEL ¿Eso dices
cuando son lenguas felices
los milagros que se ven..?

LABÁN ¿Quién fue el primer movedor
de esta plática?

RAQUEL Cadiga.

LABÁN A mucho el amor obliga.

RAQUEL No fue ella sola el autor;
que al principio también dio
crédito un suceso extraño,
libre de cualquiera engaño,
que con Tamar acaeció;
y, de aquestos fundamentos,
ha seguido los vestigios,

con mil notorios prodigios,
maravillas y portentos.

LABÁN Aunque más digan las dos,
yo milagros he de ver
antes que llegue a creer
que él es profeta de Dios.

Sale Mahoma

MAHOMA [*Ap.*]
Que hablan estos dos de mí, pienso.
Bien será que agora acudan
mis engaños por, si dudan,
que se aseguren.

RAQUEL Suspenso
viene nuestro amo; a este lado
oiremos bien sus razones.

MAHOMA [*Ap.*]
(Para notar mis acciones
se han entrambos retirado,
pensando que no los veo;
si de embustes son amigos,
yo agradaré dos testigos
y mediré su deseo.
Ver extrañezas consigan
sus ojos; que, de este modo,
tendré contentos a todos
y más necios que me sigan,
pues ya es hora de que coma
la paloma que sustento,
pues engañarles intento
de que es ángel la paloma).
Monarca soberano,
a quien vive sujeto todo humano;
Dios sempiterno y fuerte:
tu voz oí y vengo a obedecerte,
que quieres ordenarme
un día que pretenden festejarme
los que en mi casa tengo
y a consolarlos de mi ausencia vengo.

RAQUEL [*Ap.*]
Con Dios habla, atrevido.

LABÁN [*Ap.*]
Sí, pero Dios aún no le ha respondido.

MAHOMA
Aquí está tu criatura
esperando gozar tan gran ventura
como es ver desde el suelo
los divinos secretos de tu cielo;

ya prevengo desmayos
para esperar los celestiales rayos
del ángel que me envías
con la embajada de mis profecías.

RAQUEL [*Ap.*]

¿Ves cómo en voz perfeta
afirma ser espíritu-profeta?

LABÁN [*Ap.*]

Si decirlo bastara,
poco a mí ser profeta me costara.

MAHOMA

Entre sueños felices
escucharé, Señor, lo que me dices;
ya mi espíritu aguarda:
déjale decender, mira que tarda
en darme la vitoria
de la más superior y altiva gloria.

Siéntase en una silla y baja por el claro del patio una paloma blanca que se le ha de poner en el hombro

RAQUEL [*Ap.*]

Labán, ¿qué te parece?

LABÁN [*Ap.*]

Que el gran profeta adoración merece
y mi incrédulo pecho
vivirá arrepentido y satisfecho
de su desconocida
ingratitud, y en riesgos de la vida
pagará, publicando,
el suceso que estamos admirando.

Vase la paloma y vuelve en sí Mahoma

MAHOMA

Templados son los gustos
que hoy me has dado, Señor, pero tus justos
juicios y decreto,
aunque penoso, humilde, los respeto.
No pido a tu clemencia
se suspenda el rigor de la sentencia
porque así a tu servicio
conviene de Cadiga el sacrificio;
y yo en dejar acierto
la vida solitaria del desierto,
pues así me lo ordena
tu Majestad, de providencia llena.
Es justo obedecerte

sin replicar.

Vase

LABÁN Anuncios de la muerte
de Cadiga publica.

RAQUEL Si sucede, con esto califica
tener sacro dominio.

LABÁN Es muy cierta señal el vaticinio.

Sale Zapico

ZAPICO [*Ap.*]
(¡Donoso par de gazules!
Parece, en esta ocasión,
ligítimo chilindrón
de espadas que son azules.
¡Miren por quién me ha dejado!
Estoy –¡por el dios Cupido!–
más que celoso, corrido,
por un judío estrujado.
Quiero llegar a estorbar,
aunque más celos me den).
Dios sea en esta casa.

RAQUEL Amén.

ZAPICO He venido a preguntar
qué novedad os inquieta;
porque me ha dado cuidado
verlo todo alborotado.

RAQUEL Está hoy en casa el profeta.

ZAPICO En verdad que no quería
que, este embeleco deshecho,
vuestro amo quedase hecho
profeta de fantasía.
Había en cierto lugar
un hombre que, en su posada,
una cuadra retirada
procuraba frecuentar;
impertinente y curiosa,
su buena mujer, un día,
quiso saber, de él, qué hacía;
y él, con cautela graciosa,
la dijo: «Un oficio nuevo
causa mis retiros graves;
y es que, imitando a las aves,
pongo cada día un güevo».
Orgullosa la mujer
con la no pensada mina,
se lo contó a una vecina
y, haciéndola prometer,

jurando votos a Dios,
que la guardaría el secreto,
la manifestó el conceto
y añadió que ponía dos.
La vecina, diligente,
dijo, ampliando renuevos,
«fulano pone tres güevos»
a otra, su confidente.
Anduvo de mano en mano
y de vecina en vecina
él convertido en gallina;
multiplicó todo humano
del pueblo los dichos cebos;
y, estando al número sumo,
se convirtió todo en humo
la quimera de los güevos.
Y así, si en vuestras porfías
no hay más seguro reclamo,
pienso que ha de ser vuestro amo
gallina de profecías.
¿Qué decís?

LABÁN A no haber visto
su poder maravilloso.
Disüades tan forzoso
que le dejaras malquisto;
mas, delante de los dos,
que por mis ojos lo vi,
le ha hablado un ángel aquí,
de parte del alto Dios.
Secretos le reveló
de los cuales el más fuerte,
y el que sintió, fue la muerte
de Cadiga.

ZAPICO Labán, yo
soy un poquito moreno;
y, en cuanto a esa profecía,
juzgo que adivinaría
las horas de algún veneno.

RAQUEL El cielo, a tu ostinación,
dará castigo ejemplar
porque quieres eclisar
luz de tan santo varón.

ZAPICO Más castigos inhumanos
merece tu maña odiosa,
que yo defiendo una cosa
si tu haces a todas manos.

Vanse y sale Mahoma y Sergio ..... kkk Escena VI

MAHOMA

Legiones infernales
conducen ya a abismos inmortales
el alma de mi esposa,
donde la espera la caverna umbrosa;
en el centro más sumo
saldranla a recibir, con palios de humo,
espíritus ardientes
[.....-entes]
y, por hembra malina,
solio de llamas. Como Proserpina
gozará su trofeo
en las confusas ondas del Leteo.

SERGIO Tres dichas apareja.
Por heredero universal te deja;
todo está de tu parte:
enarbola banderas y estandarte
y trueca los doblones
en escudos, pertrechos y escuadrones,
que en breve tiempo espero
verte señorear el mundo entero.

MAHOMA

Capitanes valientes
que hayan ceñido de laurel sus frentes
en sucesos pasados
cuyo valor imiten los soldados
he menester, amigo,
para la empresa grande que prosigo.
¿Quién, Sergio, te parece
que ser caudillo general merece;
de mi ejército el hombre
que en Meca asiste con mayor renombre?

SERGIO El dichoso en la guerra
es el valiente Omar; en esta tierra
y otras provincias varias
rinden a su valor debidas parias:
de él puedes confiarte.

MAHOMA

Sus alientos conozco.

SERGIO Es fiero Marte.

MAHOMA

De todo el hemisferio.
Fiarele la conquista del imperio
de Heraclio y de Damasco,
ciudad ilustre contra quien me enfrasco;
para la Arabia nombro
al famoso Abdiazed, furioso asombro

de valerosos pechos,
como lo afirman sus valientes hechos;
y, porque el mundo vea
en las obras mi esfuerzo, por Judea
he de entrar, en persona,
a alcanzar por mi brazo su corona.

[SERGIO]

Bien divididos quedan
porque, así repartidos, todos puedan,
en diversas regiones,
a un mismo tiempo, descoger pendones
y sitiar fuertes muros
de varios enemigos, mal seguros
de tu poder grandioso.

MAHOMA

Adoraráme el Asia, vitorioso;
si no me obedeciere,
viendo prodigios que mi diestra hiciere.
Tres partes conocemos
del mundo hasta los últimos estremos:
África, Asia, Europa,
cual mis cosas caminan viento en popa;
en las dos principales,
África y Asia, he de asentar reales
y clavar la saeta
más venenosa de mi nueva seta.
De la Europa, mis manos
hacen merced al Dios de los cristianos;
retírelos su Dueño
a ese rincón del mundo más pequeño
y no lo estime en poco;
que, si a mayores furias me provoco,
ni aun la Europa que digo
he de dejar al Cielo, mi enemigo,
que sí en fuegos eternos:
ni aun persona ha de arder en los infiernos.
Quiero, desde este día,
buscar para el infierno compañía;
y me será consuelo
haber robado tanta gente al cielo.

Vanse y sale Tamar y Omar

TAMAR Omar, querido, sin verte, ... kkk Escena VII
no goza sosiego alguno
mi corazón importuno:
siempre quisiera tenerte
delante, mientras que veo
llegar feliz coyuntura

en que logre mi ventura
los brazos del Himineo.

OMAR Como en mayores desdichas
me tuvo el ausencia, agora
verte y hablarte, señora,
juzgo por supremas dichas.
Temí tanto la mudanza
de tu fe que satisfecho
vide contento mi pecho
a sombra de la esperanza;
y el alma, de esto gozosa,
no se atreve, con oírte
esa palabra, a pedirte
alguna muestra dichosa
del amor que me asegura
tu lengua, en este cuidado,
que soy muy desconfiado
de méritos y ventura.
Y, cuando llego a entender
que en tu superior belleza
nos dejó Naturaleza
traslados de su poder,
te imagino celestial
y humillo al cielo mi vuelo;
que, de volar hacia el cielo,
ha sucedido muy mal.
Y, si a Febo ardiente igualas,
con los rayos que despidas
cuando mi soberbia midas,
se derretirán mis alas
y caerá al profundo, necio,
mi deseo mal fundado,
adonde muera anegado
en merecido desprecio.

TAMAR Tus modos me maravillan
y lo que pides recelo.
Condición propia es del cielo
ensalzar los que se humillan;
y, pues tu te humillas tanto
y el cielo soy que deseas,
hoy, Omar, quiero que veas
que hasta el cielo te levanto:
ciña tu brazo famoso,
que es lo que tuyo ha de ser;
abraza tú a tu mujer,
que yo abrazaré a mi esposo.

OMAR Den tus obras el quilate;

a tal exceso, favor.

Abrázanse. Sale Zapico

ZAPICO [*Ap.*]

¿Estornudo alrededor
para que no se desate?
¡Yo los haré que se quiten
de la lazada atrevida!
¡Esa sí que es buena vida!
¿Y los demás que tiriten?
Si como esta ocasión
llegué yo y el lazo vi
entrara el profeta aquí
y viera la conjunción,
anunciara que el demonio
enredaba estas dos palmas
para castigar sus almas
en penas de matrimonio.
Hiciérase luego rico
y fuera profeta santo,
y le darán con un canto
porque lo anuncia Zapico.

OMAR ¿Qué buscas, loco?

ZAPICO El juicio
vengo de buscar cansado
y, en lugar de él, he topado
dos de mi propio ejercicio.
Y a ti te busca el profeta.

TAMAR Vele a ver.

OMAR Mi bien, adios.

ZAPICO [*Ap.*]

La ternura de los dos
más que un tamboril me inquieta.

Vase Tamar. Sale Mahoma con bastón

MAHOMA

¡Omar noble y gallardo, vivo espejo
del padre que perdiste!

ZAPICO [*Ap.*] ¡Aquí me coge
y convierte en ira un joven cangrejo!

OMAR Dame tus pies.

MAHOMA Levanta, no me enoje.

ZAPICO [*Ap.*]

¡Mucho mal me amenaza su despejo!

MAHOMA

Porque no te entristezca ni congoje
la muerte de tu padre es este aviso:
gozando está de eterno paraíso.

OMAR Tu piedad califican estas nuevas.
¡Vuele tu fama do voló ninguna!
¡De ambrosía te alimentes, néctar bebas!
¡Pisando tronos de la blanca luna,
reconozca ventajas que la llevas!
¡Aunque diosa, te adore la Fortuna
y póstrese a tus pies cuanto humanado
Dios inmenso, poder tiene criado!
MAHOMA
Ocasiónete penas no haber visto
su valor en palestra congelado.
OMAR Ese valor padezco, aunque resisto.
MAHOMA
Pues mitiga codicias del cuidado
mirando, en el lugar adonde asisto,
el funesto cadáver animado
mintiendo vida; porque más te cuadre,
el alma santa de tu heroico padre.
OMAR Eternizas con eso obligaciones.
MAHOMA
¿Tienes aliento?
OMAR En tu poder me fundo;
y no dudara, en fe de tus razones,
visitar las cavernas del profundo.
MAHOMA
Estimo tanto honor.
ZAPICO ¡Lindos sermones
oyeras antes de volver al mundo!
Mas yo fuera por ver hombres en cueros
vivir entre hombres sin pedir dineros.
Pero tu padre, cuerpo ya glorioso,
tanto relucirá que cause espanto.
OMAR Hasta verle diáfano y lustroso
será mi corazón segundo Janto;
fabricará de incendios un coloso.
ZAPICO No le quisiera ver.
MAHOMA ¡Si temes tanto,
vete de aquí!
ZAPICO Despeja con concierto,
que por lacayo te temí de él muerto.
Esperar el suceso determino;
mas, para no mirar el aparato
con que un difunto viene de camino,
suspendiera mi vista por un rato,
de buena gana.
MAHOMA A ejecutar me inclino
lo que deseas.

ZAPICO [*Ap.*] ¿Hay tan inmediato
ejecutor de intentos? Yo me llego.
MAHOMA
¡En virtud de este tacto, serás ciego!

Tócale con las manos en los ojos

ZAPICO [*Ap.*]
En virtud de este tacto, en oraciones
puedo rezar milagros de Mahoma
mientras pasa la fiesta.
MAHOMA ¡Perfecciones
del sacro averno, que soberbias doma:
acompañen lucidos escuadrones
el alma de Jafed, blanca paloma;
condúzganla al sepulcro circunstante
donde, informado el cuerpo, se levante!

Suenan trompetas

ZAPICO [*Ap.*]
¡Él ya conjura! ¡A recogerme tocan..!
En aquel valle suenan dos trompetas,
y no las del Jüicio, que no invocan
en morada tan cierta de poetas
del escuadrón horrible que convocan.

Llégase al sepulcro

Estoy seguro en una de estas grietas
y lejos del sepulcro donde puerto
ha de tomar, si surge, el señor muerto.

Corre Mahoma una cortina y parece un viejo en un sepulcro, y dice:

VIEJO Jafed, tu padre, soy, Omar valiente,
que los néctares bebo de la gloria,
por ruegos del profeta, indignamente.
Por respeto, divido mi memoria.
Te mando seas caudillo de su gente
para que recompenses, con vitoria
de enemigo escuadrón, el beneficio
y hagas al cielo singular servicio.

Ciérrase el sepulcro

OMAR Hijo seré obediente a lo que ordenas,
estimando mis años por felices,
pues vieron suspendidas tus cadenas.

[*a Mahoma*]

Y tú, varón de Dios de altos matices,
orles tus armas, de milagros llenas;
con dinero y con fama te eternices

y, sin que nadie a tu escuadrón le estorbe,
te reconozca por señor el orbe.

ZAPICO ¿Fuéronse los difuntos a su casa?
¿Dieron fin a su fúnebre visita?
Que el ocular defecto me traspasa
y quisiera mirar esta garita
donde estuve encerrado.

MAHOMA ¿Que te abrasa?
Pídele a Dios, con ánima contrita,
que a tus ojos dé luz.

ZAPICO [*Ap.*] ¡Lindas recetas!
Suelen gastar buen gusto los profetas:
sus velas a mi cuerpo restituye.

MAHOMA
Cada y cuando que quieras, serás sano.

ZAPICO Al instante sanar quiero: concluye
con la cura, divino cirujano;
dame vista, señor.

MAHOMA ¡Pues constituye
tu voluntad, incrédulo pagano,
a la ley verdadera que pregono!

ZAPICO ¡Júrolo, pena de volverme mono!

Tócale los ojos

MAHOMA
Recobra, amigo, tu perdida vista.

ZAPICO ¡San Judas! ¡San Moisén! ¡Ya no soy ciego!

OMAR A los dos en tu hueste nos alista,
que espero ser centella de tu fuego.

MAHOMA
Del imperio persiano la conquista
te encargo, bravo Omar. Parte luego:
levanta gente en Meca y en su tierra,
que el triunfo te aseguro de la guerra.

Dale el bastón

Este bastón recibe de mi mano,
vitoria cierta de escuadrones fuertes;
y, porque alegre partas, hoy la hermosa
Tamar te entregará mano de esposa.

OMAR ¡Vive siglos dichosos! ¡Logre aumentos
el cielo por tu mano triunfadora,
sabio penetrador de pensamientos!

MAHOMA
Si tu la quieres bien y ella te adora,
no satisfago en nada tus alientos.

ZAPICO ¡Oh, qué contento que estarás agora!
¡Pues harta bien la panza de guisado

y hablémonos después del noviciado!

Vanse y sale Sergio y Abdiazed

SERGIO

Tu fortuna es voladora,
famoso Abdiazed, en hombros
de la Fama, que te lleva
a los hechos más heroicos;
porque, teniendo noticia
de tu brazo valeroso
el que por rey y señor
ya reconocemos todos,
hoy, que aspira a ser monarca
de la distancia del globo
hasta los remates fijos
de los terminantes polos,
quiere que seas coluna
del edificio grandioso,
gobernando sus cohortes,
como general de todos.
Un bastón divino esperas,
seguro y lucido adorno
que, solicitando glorias,
para ti será destrozo
de necios que contra el cielo
pusieren deseos locos
de atajar vitorias tuyas;
serán humildes despojos
de tus plantas los soberbios
que previnieren estorbos
al paso de tus escuadras,
cuando marches vitorioso.

ABDIAZED

Gracias te doy por las nuevas;
pero, humilde, reconozco
que para tanto trofeo
son mis méritos muy pocos.
Es la impresa muy altiva;
yo, neblí de vuelo corto.
Debía ser, en tal guerra,
cada soldado un Apolo;
general, el mismo Marte,
que los hombres somos toscos
para conquistas divinas.
Divinas son, pues es todo
para un profeta que tiene
en su mano los cerrojos
de las soberanas puertas

del paraíso glorioso.

Sale Mahoma con bastón

MAHOMA

Bizarro Abdiazed...

ABDIAZED Señor,

humilde a tus pies me postro,
donde te ofrezco mi vida
y en tu servicio propongo
emplearla hasta morir.

MAHOMA

Porque tu valor conozco.
Como Sergio te habrá dicho,
en esta ocasión invoco,
de parte del mismo Dios,
tu favor y tu socorro.

ABDIAZED

Tus órdenes obedezco
como las del cielo propio.

MAHOMA

Contra la Arabia feliz
y sus reyes poderosos
desenvaino mis cuchillas,
mis estandartes descojo
con razón, porque la tierra
de promisión a mí sólo
toca. Como descendiente
de Abraham, soy de su tronco
la primogénita rama.
Niega, con intentos locos,
estas verdades, la Arabia,
y a ser su rey me dispongo
por la fuerza de las armas;
de ti y tu esfuerzo famoso
he de fiar esta impresa:
apercíbete de todos
los pertrechos necesarios
y recibe aqueste tronco

Dale el bastón

de mi mano, que yo espero
verte volver, vitorioso,
a que ocupe mi cabeza
laurel en triunfante trono.

ABDIAZED

Peleando por tu nombre,
en la muerte hallaré gozo;
pero, llevando por timbre
tus blasones, reconozco

que serán los triunfos ciertos
y cualquiera triunfo corto
para lo que tu mereces,
aunque traiga por despojo
a Alizaidí Aben Alfat,
rey de Arabia generoso.

SERGIO Pide agora, general,
al profeta algún abono
de los deseos que ofrece.

MAHOMA
Siempre grato correspondo
a quien me ayuda; mi afecto,
Abdiazed, está muy pronto
a servirte, con mis fuerzas,
en lo más dificultoso.

ABDIAZED
Confiado en tu palabra
te pediré no tesoros
ni gobiernos de provincias,
con codicia o ambicioso,
sino que des, de tu mano,
a este tu fiel devoto,
con el dominio que alcanzas,
en un cuidado reposo.

MAHOMA
Cualquiera cosa que pidas
desde agora te la otorgo,
aunque mil dificultades
encierre.

ABDIAZED Como hombre mozo,
sigo el jüicio de Paris:
que, entre tres diosas, dio el pomo
a Venus, que le ofreció
la mayor beldad del globo.
En este profano intento,
puedes hacerme dichoso
y igual a Paris, si quieres;
aquesto pido, esto imploro:
Dame una rara hermosura,
una mujer cuyos ojos
compitan con el sol rayos
y den a la tierra asombros.

MAHOMA
Mucho te debo, Abdiazed;
de que me pidas me honro
y de servirte me digno.
¡Socorredme aquí, demonios!
¡Conviértase en hermosura!

¡Socorra uno de vosotros..!
¡Ya veis que me va la honra!
¡Cielo, tu favor invoco:
Despidan tus bellas nubes
graciosa pluvia de un oro
(cual la que en otra ocasión
de Júpiter fue rebozo)
de que se forme un exceso
de beldad, un vivo adorno
de humana naturaleza,
un sobrenatural rostro..!

Cae de lo alto del tablado, de una nube pequeña, la pluvia de oro; y sale, por lo bajo, una mujer llamada Fátima

FÁTIMA El cielo, señor, me envía
a que te obedezca en todo.
¿Qué me mandas?

MAHOMA Aquí vienes
a recibir por esposo
a Abdiazed, dadle la mano.

FÁTIMA ¡Venturosa soy, pues logro
servicios con que te agrado
cuando me entregas a otro!

Danse las manos

ABDIAZED
Mis dichas envidie el mundo,
pues con mano humana toco
pedazos del mismo cielo
con reverencia y decoro.
Miraré toda mi vida,
señora, a tu gusto sólo;
en mí tendrás un esclavo
humilde, no altivo esposo.

MAHOMA
Parte luego, Abdiazed,
al Arabia.

ABDIAZED ¡Iré animoso
a emplear en tu servicio
cuanto soy, y todo es poco!

JORNADA TERCERA

Salen Mahoma, Tamar y Fátima; siéntanse en almohadas

TAMAR Teniendo raras beldades
en tus mujeres, no es justo
agraviarlas.
MAHOMA Siempre el gusto
apetece novedades.
Entre mis quince mujeres,
quien buscar otra me ataja
es la bellísima Haja,
colmo de humanos placeres,
cuya mano recibí,
[.....-años,]
siendo niña de ocho años,
que fue lo que apetecí;
y, aunque es divina y son bellas,
cotejado tu farol,
pareces luciente sol,
Haja, luna; ellas, estrellas.
TAMAR Deja ese vano desvelo
para el matrimonio justo,
que no soy ave que gusto
de tiradores de vuelo.
Bien te acuerdas del imperio
que tuviste en mí algún día:
pudieras, sin tiranía,
salir de ese cautiverio;
negáronme buena suerte
los descuidos de tu fe
y, así, agora pagaré
en oírte y no creerte.
MAHOMA
Escoger, entre las dos,
por mi mujer, a Cadiga
fue, si quieres que lo diga,
orden expresa de Dios;
mas, viendo que tu hermosura
me causa graves desvelos,
me dan licencia los cielos
para buscar mi ventura:
y me obliga este lugar

y vuestros ojos tiranos
a pediros...

TAMAR ¿Qué..?

MAHOMA Las manos.

TAMAR Dos que tengo son de Omar,
mi esposo, y yo califico
por hurto y pecado obsceno
hacer merced de lo ajeno.

MAHOMA

Secretos de Dios publico
que eternizan mis historias;
y son las que en Galilea
he alcanzado y en Judea:
más de dieciséis vitorias.
Ser señor del mundo espero
y, así, puedes entregarte,

Coge la mano a Tamar

que ninguno tiene parte
en lo que yo estimo y quiero.

FÁTIMA Abdiazed y Omar están
en conquistas que convienen;
holguémonos mientras vienen,
que ellos después se holgarán.

TAMAR Sólo, señor, moví el labio,
por excusas en tu mengua,
solicitando el agravio
de quien riesgos de la vida
sacrifica, a tu servicio,
en el marcial ejercicio.

MAHOMA

No hay holocausto que impida
mis procelosos deseos,
ni pueda apagar mi sed.

Sale Sergio

SERGIO Señor: Omar y Abdiazed,
llenos de ricos trofeos
y cautivos de excelencia,
esperan, para ofrecerte
las primicias de su suerte,
que les otorgues licencia
para entrar.

MAHOMA Llamadlos luego;
di que entren, que sus vitorias
dividirán las memorias
de la intención de mi fuego.

Salen por una parte Omar, Labán, Zapico; Teodoro y Siroquio,

cautivos; y por otra Abdiazed, soldados y Alibcaidí, cautivo

MAHOMA

¡Oh, soldados valerosos!

OMAR Sólo tu valor asombra
el mundo.

ABDIAZED Es tal que, a su sombra,
venimos hoy vitoriosos
de rebeldes enemigos,
inumerables y fuertes.

OMAR Sus ansias, penas y muertes
de tu bondad son testigos.

ZAPICO Si de este asalto importuno
los muertos han testiguado,
muchos testigos he dado.

MAHOMA

¿Cómo..?

ZAPICO ¿No maté a ninguno?

MAHOMA

Yo satisfaré el valor
de tu persona.

ZAPICO Bien puedes;
que con muy pocas mercedes
quedarás acreedor.

MAHOMA

Referidme los sucesos
del viaje; empieza, Omar,
que después podrás contar
a tu esposa tus progresos.

OMAR Partí de la ilustre Meca, ... romance
ciudad insigne en el orbe,
–celestial habitación,
pues mereció ser tu corte–
cuando Febo convertía
sus rayos en arreboles.
Saqué lucidas escuadras:
poca gente pero noble;
mozos cuya bizarría
dio muestras de oposiciones
en el farol; que, por verlos,
tributaba resplandores.
Apenas salimos cuando
varias provincias conformes
me rindieron vasallaje
por medio de embajadores.
Vencí pueblos obstinados
que se resistieron, torpes,
a la fama de tus hechos.

Con el eco de tu nombre
tomé la ciudad de Hibara
por asalto; sujetose
Almedina, entré en Michea,
ciudades de alto renombre.
Probaron su agudo filo
los aceros cortadores
contra banderas cristianas,
en diversas ocasiones;
cerqué la insigne Damasco,
de mis viajes el norte;
y, después de algunos días,
viendo sus habitadores
y Teodoro, general
del emperador, entonces,
que no era honor esperar
entre murallas mis golpes,
armó la gente que pudo
y, temerarios, conformes,
salieron a dar batalla.
De poder a poder –noble
y altiva resolución–
viene, y diestramente ponen
trincheas en su defensa;
para mi ofensa, escuadrones.
Ordené mis compañías
y, los dos campos en orden,
dieron señal de embestir
los clarines, cuyas voces
a más de diez mil cristianos
previnieron los clamores.
Empezó la escaramuza
y pelearon feroces,
opuestos con osadía
a los más agudos cortes
de tus cuchillos, que fueron,
de espigas cristianas, hoces.
Dilataron la vitoria
sus atrevidos fervores
a mis pendientes sospechas;
pero, si fueron leones,
yo cuartana que humillé
sus altiveces; yo azote
que castigó su osadía;
que quien al cielo se opone
imita en los precipicios
–si no en la culpa– a Faetonte.
Destrozados, sin concierto,

a la ciudad se recogen
los que quedaron; y yo,
siguiendo el alcance entonces,
entré en Damasco, abatí
sus banderas y pendones;
y, enarbolando las tuyas
sobre las últimas torres
que la coronan, les hice
relación de tus blasones.
Esculpieron en sus almas
lo que les dije y, a voces,
invocaron tus preceptos,
solemnizaron tu nombre.
Dejé guarnición bastante
y entré por la Persia, adonde
vencí a Siroquio, heredero
del bravo soldán; los dioses
sujeté también a Egipto
y sus valientes señores;
y en fin, lleno de despojos
de oro, plata, piedras, bronce,
de capitanes cautivos,
de estandartes y pendones,
y tus famosos soldados
ricos los que fueron pobres,
vuelvo a tus pies, donde ofrezco,
en vez de aromas y olores,
dos bizarros generales
cuya fama el aire rompe.
Llegad, Teodoro y Siroquio,
pues un profeta os acoge,
y sellad con vuestros labios
la tierra donde el pie pone.

MAHOMA

A ensalzar humildes vengo
y es bien soberbios destroces.
Llegad, llegad a mis brazos,
que infunden gracias mayores:
pondreos en altas cumbres
si os humilláis, que a los reyes
les destruyó pretender,
como a Dios, adoraciones;
y a tan soberbia ambición
dieron castigo sus dioses
permitiendo que el cristiano
Heraclio, con inferiores
fuerzas, les quitase el reino
y pusiese en él otro hombre:

a Siroquio, que hasta agora
le gobernó, por su orden.

SIROQUIO

En tu discurso, señor,
claramente reconoces
a mis dioses por deidades
diciendo que al rey los dioses
destruyeron.

SERGIO Eso dijo;
mas no es bien que los adores:
también ellos son malditos
y su honor, supersticiones;
pero de dioses de palo
forma Dios agudo azote
para castigar maldades
de quien no estima su nombre.

SIROQUIO *Hinca la rodilla*

Un idolatra persiano
de tu piedad se socorre
para que olvides sus yerros
y perdón de ellos le otorgues.

MAHOMA

Perdonado estás, levanta.

SERGIO Llega tú, noble Teodoro.

TEODORO

Sólo a Jesucristo adoro
y me humillo a su fe santa.
¿Qué me advierte vuestra seta?

MAHOMA

Óyeme, ingrato.

SERGIO Blasfemo.

TEODORO

Ya escucho, dí, que no temo
tu furia, seudo profeta,
precursor del Antecristo.

ZAPICO [*Ap.*]

Sin duda que dio al través,
pues llega tanto después.

MAHOMA

A predicar lo que Cristo
vengo. Espíritu de Dios
fue, su potencia no niego,
y quien pusiere está ciego
diferencia entre los dos.
No repugno sus loores
ni contradigo que cuadre
creer de María, su madre,

que le parió sin dolores;
ni la defensa descarto,
contra la más fiera arpía,
de que fue virgen María
antes y después del parto.

TEODORO

Según lo que consideras
creerás con ánimo fijo
que fue Jesucristo Hijo
de Dios; porque, si veneras
a María en gracia igual,
como nos has advertido,
junto con haber nacido
sin pecado original,
son privilegios de Dios
que dan muestras de su Ser,
pues no los pudo tener
sino la madre de Dios.

MAHOMA

Tu razón es indiscreta;
porque el cielo sin abismo
obró en mi madre lo mismo
y no soy más que un profeta.

TEODORO

De esas quimeras admira
tu gente la novedad,
abortos de la verdad
y hijas de la mentira.

MAHOMA

Mi nacimiento me abona
con mil prodigios extraños.

TEODORO

Pronosticaban los daños
que traía tu persona.

MAHOMA

En señal de la grandeza
que en mi claro origen tuve,
desde que nací, una nube
me corona la cabeza.

TEODORO

Es incierto pabellón
que tu infernal pecho exhala;
es indicio que señala
tu justa condenación.

MAHOMA

No puedo, amigos, sufrir
de este loco las respuestas.

TEODORO

Las verdades son molestas
a quien no las quiere oír.

MAHOMA . . . . . Romance (*a*-*a*)

Cuenta, Abdiazed, tu camino.

ABDIAZED

Llegué a la desierta Arabia,
que vive sobre el renombre
con la Félix encontrada:
una, alega antigüedad
del tiempo, que veloz pasa;
otra dice que es feliz
por haber sido tu patria.
Los bárbaros escenitas,
a quien largos sueldos daba
el emperador Heraclio
para estorbar tus armadas,
vivían amotinados
sobre dilación de pagas;
y, como su inclinación
y sustento son las armas,
teniendo de mí noticia,
me enviaron embajada
ofreciéndose a servirte;
diles, por ello, las gracias
y recibilos, fiando
mis labios de sus hazañas;
con que junté, en breve tiempo,
muy numerosas escuadras.
Entré en la Felix, pisando
la soberbia con mis plantas
de quien loca oposición
a tus glorias intentaba.
Alizaidí Aben Alfat,
cuyo poder se aventaja
al de todos los señores,
a quien da tributo el Asia,
juntó innumerables gentes
y esperóme en la campaña.
Busquéle, osado, y mi campo
le ordené a breve distancia
del suyo. Ofrecíle paces
si tributario quedaba
y su reino reducido
a recibir tu ley santa.
Arrogante, respondió,
entretejiendo amenazas,
que ejecutase con obras
la intención de mis palabras.

Yo, impaciente, procuré
castigar sus arrogancias
con presteza y, atrevido,
le presenté la batalla.
Correspondió a mis deseos
con muestras de iguales ansias
y alteraron las trompetas
sus marciales consonancias:
cerraron los escuadrones
las frentes, enderezadas
a buscar prosperidades
en la rüina contraria
y, al embestir, dieron muestras
de deseos de venganza.
De picas hechas añicos
partían agudas rajas
que, en las esferas del aire,
parecían nubes pardas
y la frecuencia de golpes
tan presto las fulminaba
que era su encuentro retrato
de la principal batalla.
La sangre que despedían
las destroncadas gargantas
por rosadas venas fue
tan continua en abundancia
que a muchos cuerpos mal vivos
anegaron la esperanza.
En fin, aunque con esfuerzo
los árabes dilataban
su destruición, se rindieron
a tu nombre, que quebranta
osadías de soberbios
fundadas en fuerzas vanas.
Recogieron el despojo
los soldados, y a tus plantas
ofrezco lo que me cupo:
el poderoso monarca
Alizaidí Aben Alfat,
emperador del Arabia,
tronco de quien dependían
las más resistentes armas,
de aquellas que de su imperio
la corona te negaban.

MAHOMA

Satisfación es bastante
a vuestra necia constancia
las veinte y siete vitorias

que han obtenido mis armas
contra vosotros.
ALIZAIDÍ Respeto,
como divinas, tus armas,
adórote por Mesías
y creo tus leyes santas.
MAHOMA
El Mesías prometido
en Escrituras Sagradas
no soy yo; ya le tuvisteis,
hebreos, en vuestras casas:
Cristo fue varón de Dios
escogido.
TEODORO Entre las llamas
vivas quieres encubrir
las cenizas de tus brasas;
a Cristo llamas «varón»
sólo por la forma humana.
Hijo de Dios vivo fue;
tomó carne en las entrañas
de santa María, su Madre,
por la unión hipostática;
y en un madero murió
por redemir nuestras almas.
MAHOMA
Si fuera Hijo de Dios,
Cristo no necesitaba
de morir por vuestras culpas;
bien pudiera perdonarlas.
TEODORO
Con el perdón de su mano
debierasenos de gracia
el cielo que por justicia
los hombres agora alcanzan.
MAHOMA
Si fuera Dios no podía
morir aunque lo intentara.
TEODORO
En cuanto Dios, no,
sino la porción humana.
MAHOMA
A desterrar los errores
de interpretaciones varias
que en el Viejo Testamento
han introducido faltas
me envía el Dios de Israel;
que, aunque divina y santa
la ley que predicó Cristo,

los apóstoles, a causa
de los diferentes genios
que a cada uno informaban,
esparcieron por el mundo,
en provincias dilatadas,
errores que ya tenían
firme impresión en sus almas;
estos he de enmendar yo,
dando fijas observancias.
Y, porque veáis que es cierto
que Dios me lo ordena y manda,
mirad, y veréis abiertas
del cielo las cataratas
y que un signo del zodiaco,
que «Tauro» los hombres llaman,
baja, en un libro, la ley,
penetrando esferas altas.

Baja un toro con un libro en las puntas de los cuernos, tómale Mahoma, vuélvese el toro, y prosigue

Aqueste blanco seno
antídotos encierra soberanos
contra el mordaz veneno
que beben, en su ofensa, los humanos;
rendid a tal tesoro
sólo cantos de amor por más decoro.
De mis manos recabe
nuevo ser, nueva vida, nuevo lustre.
En mí renace y vive;
y, porque de santo su fama ilustre,
el título que toma
es *Alcorán* famoso de Mahoma.

Abre y lee el libro

Judaicos institutos
mandan que en corta edad se circunciden
[.....-utos]
[.....-iden]
[.....]
[.....]
del fiero paganismo.
Diversos ritos hace aquí notorios:
da por bueno el bautismo
y permite también los lavatorios
que usan los fariseos,
que lo bueno no pierde en los empleos.
Del más supersticioso

[.....]
[.....-oso]
[.....]
[.....]
[.....]
Esta ley no conoce
trinidad de personas en su dueño;
sólo un Dios reconoce
incorporal, para el mayor empeño
de la paz o la guerra.
Poder inmenso sobre cielo y tierra
y facultad perfeta
os doy de recibir cuantas mujeres
vuestra codicia inquieta
apeteciere para sus placeres;
que deleites y amores
son las guías de gozos superiores.

ZAPICO A más merced tendría
una, que a suplicarte me prevengo...

MAHOMA
Declárate y confía.

ZAPICO Que me mandes quitar una que tengo.

MAHOMA
Usad de la licencia
del repudiar que os deja mi clemencia.
Principios sean llanos
que cualquiera en su ley puede salvarse,
gentiles o cristianos,
aunque en potencia esté de condenarse.
[.....]
[.....]
Veis aquí, en breves ramos
el dogma santo que publico al orbe;
suenen vuestros reclamos;
sus filos el alfanje corvo encorve;
aceptad con fe viva
esta ley que os ofrezco.

Desenvainan todos las espadas y dicen

TODOS ¡Mahoma viva! .....

TEODORO
Oye un rato mis razones,
loco y engañado pueblo:
declararé las torpezas
que publica ese perverso.
El toro que trujo el libro
está enseñado con tiempo
a recibir de su mano

algunos mantenimientos:
la pasada noche, el libro,
en su frente, dejó puesto,
para engañar vuestras almas
con este aparente medio.
En prohibir las disputas
viérades, a no estar ciegos,
que intenta vedar crisoles
donde se aclaran enredos.
A Cristo y su Madre alaba
para ocultar sus intentos,
hijos de la maldición
entre divinos misterios.
La Trinidad santa niega
(herejía de Sabelio)
para atraer heresiarcas,
convidados de este cebo;
y, con los nicolaítas,
herejes del mismo infierno,
permite muchas mujeres,
disimulando el anzuelo
de su diabólica seta
con lascivos pasatiempos
porque no le vean los hombres
en sus apetitos, ciego.
Consiente ritos judaicos,
bautismos de fariseos
y otras vanas ceremonias
porque no las echen menos
los judíos que le siguen.
De todo ha sido maestro
y artífice movedor
un hereje, maniqueo
monje que fue desterrado
de Constantinopla: Sergio,
que a la desdichada Arabia
vino a cumplir su destierro;
éste bautizó a Mahoma
y le enseñó sus enredos;
de esta serpiente proceden
los graves daños que temo,
mas no durará mil años
vuestra mentira, agarenos.

SERGIO ¡A cortar la ardiente lengua
de aqueste vil, me prefiero!

TEODORO
Ni de ti ni de los tuyos
temo los filos crüentos.

A sólo Dios Trino y Uno
amo, temo, reverencio,
que crió el cielo de nada
y formó de nada el cielo:
Él, con su inmenso poder,
me librará de tu acero.

MAHOMA

Dejalde, amigos, que es loco.

SERGIO ¡Por la pena será cuerdo!

Vale a dar Sergio y baja una nube que lleva a Teodoro

ZAPICO Sígale, señor soldado;
bien puede, que no va lejos.

MAHOMA

¡Así castigo locuras
de inadvertidos blasfemos!
¡Hoy pagará su pecado
en las penas del infierno
para que en él sea castigo
y en los demás escarmiento!
Ap. (¡Famosa enmienda he fingido!
¡Bravo engaño! A ser lucero,
¡cuál quedaba, si no diera
socorro a Teodoro el cielo!)

Vanse y quedan Omar, Abdiazed y Zapico

OMAR *Ap.*

El celoso laberinto
en mi corazón ha entrado;
monstruos ofrece al cuidado
con la presunción que pinto.

ABDIAZED *Ap.*

Mi honor, en dudas deshecho,
bastantes para matarme,
trata de solicitarme
nuevo rencor en mi pecho.

OMAR Abdiazed, grande disgusto
me dan, después que llegué,
incertidumbres de fe.

ABDIAZED

Lo mismo lloro.

ZAPICO Es muy justo
mostrar honrada intención,
que cierto que a mi mujer
yo no la quisiera ver
en tanta conversación
con Mahoma, aunque le masco

por miel de divinas pozas;
porque en materia de mozas
es alterado de casco.

ABDIAZED

¡Bueno es que, cuando llego
de darle tantas vitorias,
ingrato, forme a mis glorias
recibimientos de fuego!

OMAR ¿No le bastó defraudarme
la hacienda, con su poder,
sino agora pretender,
cuando le honro, deshonrarme?

ABDIAZED

Sergio es el que le advierte
de lo justo y de lo injusto;
y, si de ello tiene gusto,
le hemos de dar hoy la muerte.

OMAR Mitigar quiero el motivo
de nuestras sospechas ciertas
y que, con dos vidas muertas,
recobremos honor vivo;
que el honor da confianza
a temerarias acciones.

ABDIAZED

Aunque sea con traiciones,
hemos de tomar venganza.

Sale Raquel

RAQUEL A nuestro santo profeta
le ha cogido de repente
un riguroso accidente.

OMAR Alguna mortal saeta
fuera nueva de más gusto.

ZAPICO ¿Tan mal le quieres?

OMAR Tan mal.

ZAPICO A su condición bestial
no fuera castigo injusto.

OMAR Mi indignación es muy fuerte.

ABDIAZED

En esta tribulación
hallaremos ocasión
para darle ambos la muerte.

Vanse Omar y Abdiazed

RAQUEL ¿Cómo ha venido soldado?

ZAPICO A su servicio, soldada.

RAQUEL ¿Pues no me ha traído nada?

ZAPICO Bravo embestir.
RAQUEL Descuidado:
¿Cuántos regalos me envías
del despojo peculiar?
ZAPICO Vengo yo de conquistar
algunas confiterías.
Balas son allá de hierro,
canelones los mosquetes,
pomos de azar, morteretes
[.....-erro].
Lo que traigo de esta fuga
bueno son frutas de postres;
y es porque mejor arrostres
el manjar de esta pechuga.
RAQUEL Furioso vienes y necio.
ZAPICO Por eso haciéndome están
manso Raquel y Labán.
RAQUEL ¡A ti más que a nadie precio!
¿Haste hallado en algún saco?
ZAPICO En muchos.
RAQUEL Y, para muestra
del esfuerzo de tu diestra,
¿qué robaste?
ZAPICO ¡Soy yo Caco!
Mostró valor singular,
por muchos y extraños modos,
mi nobleza; y, cuando todos
entraban a saquear,
buscando el saco que había
más seguro a mi cabeza,
me calaba en una pieza
de bronce que me servía
de saco; y, en acabando,
les echaba veinte higas:
que salían con fatigas
y me hallaban dormitando.

Sale Omar

OMAR *Ap*.
Ya está sano de la herida
mi rabioso corazón,
que está en una confección
la brevedad de su vida.
Para más disimular
hice que no obrase luego
porque el impensado fuego
no le pueda declarar;

y, porque de esta manera
la traición menos se asoma,
con la espada de Mahoma
hemos dado muerte fiera
a Sergio, entre sueños viles,
para quitar presunciones
de que buscaron traiciones
nuestras venganzas sutiles.

Sale Mahoma y Abdiazed

MAHOMA

Una congoja fiera, capitanes,
excita incendios, en mi bravo pecho,
que exhalan por mis poros en volcanes.
Que a su gloria me llama Dios, sospecho;
mi fin se acerca, amigos.

OMAR No te allanes,
señor, al fatal golpe.

ABDIAZED [*Ap*.] Bien lo ha hecho
el veneno mortal de la bebida.

MAHOMA

Quiérome ir al cielo, que es eterna vida.

Siéntanse y salen todos

SIROQUIO

¿Qué novedad es esta?

MAHOMA Ya mis voces
os habrán sido anunciador cometa
de que las Parcas cortarán atroces
el hilo de la vida de un profeta
dentro de breves horas.

ABDIAZED ¡Qué feroces
son, pues que no reservan la saeta,
teniendo de la vida los gobiernos,
y te dejan vivir siglos eternos!

MAHOMA

Profeta soy, no muero; Dios me llama,
por un tránsito fácil, a la gloria;
ya tiene prevenido en blanda cama
aromático triunfo a mi vitoria.
En vuestras bocas volará la fama
de mi ley, de mi vida y mi memoria;
y, quien más la creyere, con fe pura,
tendrá gloria mayor y más segura.
No elijáis obeliscos a mis huesos,
que su vuelo veréis, al tercer día,
surcar estrellas, sustentar progresos
al reino celestial de la alegría,

donde hallaréis premiada, con excesos
de gloria, mi triunfante profecía
y en igual paralelo mis secuaces,
si de tan alto honor fueran capaces.
Accidentes me aprietan más violentos;
rayos despide el alma, yo me abraso
en furores. Divinos elementos,
dejad de combatirme. En este paso
la tierra tiembla; los furiosos vientos
se encuentran en mi pecho; con no escaso
dolor, me escandalizan los rigores
de combatientes piélagos y ardores.
Suaves son de Tántalo las penas;
de Prometeo que, atado en un carrasco,
le rompe un ave corazón y venas;
del que encumbrar pretende un gran peñasco;
del que, unido a una rueda con cadenas,
contra las piedras se quebranta el casco;
que, si mido a mi pena, estos vestiglos
son de un día respecto de dos siglos.
Esta escabrosa muerte, amigos míos,
fatiga siempre a los vaticinantes
–¡Ah, estigias aguas! ¿Dónde están mis bríos?–
que me rinden dolores semejantes.
Ya mis ardientes huesos están fríos:
agora os pido que seáis constantes
en guardar reglas santas y perfetas
que os dio un profeta, sello de profetas.

Éntrase Mahoma y suena ruido

FÁTIMA Seguiré tu fin horrendo,
pues hoy dejo a los humanos;
aguárdame, que en tus manos
mi espíritu te encomiendo.

Húndese Fátima en lo bajo del tablado y salen llamas por la misma parte

ZAPICO Ella echó por el atajo
para alcanzar a Mahoma,
de lo cual razón se toma
de que es camino hacia abajo.

ABDIAZED El estruendo temerario
me ha causado confusión.

OMAR Turbado, dará razón
de mí el pensamiento vario;
que este rumor en tal calma
es que ya rompió su velo

diamantino el otro cielo
para recibirle el alma.

ABDIAZED

Yo presumo que era canto
sonoro de lo que hablaban
los ángeles que bajaban
a llevar su cuerpo santo.

OMAR Ya, pues que el ruido ha cesado,
me da disgusto terrible
aqueste olor insufrible
que con su ausencia ha quedado.

ABDIAZED

Tan terrible no le he visto
en mi vida. ¿Qué será?
¿De su ausencia nacerá?

ZAPICO Parece olor de Antecristo.
¿Del cuerpo la gran fragancia,
di, verterá tanta hiel?

OMAR Acerquémonos a él.

ABDIAZED

Mientras menor la distancia,
es mayor la corrupción;
y ha de alborotar, si dura.

ZAPICO Bien es darle sepultura
y no arrugar su opinión,
que a todos dará cuidado
advertir tan malas tretas;
porque nunca los profetas
huelen a agua de pescado.

OMAR En urna de piedra imán,
sepulcro que al mundo asombre,
ha de eternizar el nombre
del profeta, do estarán
sus reliquias en memoria
de que el alma de su dueño
goza delirios de sueño
en los campos de la gloria.

Saca una media luna

Porque timbre semejante,
a señor del medio mundo,
tenga por armas, le fundo
la media luna menguante
que veis; y, cuando en cadena
llegue a sujetar su imperio
lo demás del hemisferio,
se trocará en luna llena.

ABDIAZED

Agora resta elegir
sucesor de esta corona.

OMAR Tu ingenio, Abdiaced, te abona.
¿Quién la puede competir
contigo?

[ABDIAZED] Con tu valor
ninguno a igualarse atreve:
el cetro a ti, Omar, se debe
de nuestro rey y señor;
goza el imperio eminente
de los nobles sarracenos,
pues que te toca, a lo menos,
por más cercano pariente.

OMAR Vuestra elección obedezco,
pues todos lo concertáis;
acepto lo que me dais,
aunque regir no merezco,
como criatura imperfeta,
cosa de que soy indino,
silla que ocupó un divino,
cetro que rigió un profeta.

ABDIAZED
Tu brazo a todos admira,
por vicario singular.

[ZAPICO]
Y bien pueden murmurar
ya de la mayor mentira.

Fin de La vida y muerte del falso profeta Mahoma